

RESEÑA DEL LIBRO
TIEMPO Y DINERO.
LA MACROECONOMÍA
DE LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL,
DE R.W. GARRISON

JUAN E. CASTAÑEDA FERNÁNDEZ*

Datos de la obra:

Título: «Tiempo y dinero. La macroeconomía de la estructura del capital»

Autor: R.W. Garrison

Editorial: Unión Editorial, Madrid, 2005

La macroeconomía que mayoritariamente se enseña hoy en las universidades es aún un producto, si bien remoto, de la llamada «revolución keynesiana» iniciada en los años 30 del siglo pasado; a la que se han venido añadiendo distintas transformaciones que la convierten en un híbrido de teorías e hipótesis de muy diferente naturaleza. Esto hace de la macroeconomía actual un conjunto de teorías que, al margen de su mayor o menor capacidad explicativa, resulta de difícil identificación y comprensión, incluso para el lector especializado. Este libro tiene la virtud de aclarar el origen y las características definitorias de la macroeconomía moderna y, asimismo, retomar un esquema de análisis teórico alternativo que sea capaz de explicar en toda su extensión el fenómeno de los ciclos económicos. Este esquema no es otro que una actualización de la «teoría austriaca del ciclo económico», mediante su estudio prioritario de la estructura temporal del capital.

(*) London School of Economics.

Tal y como señala R. Garrison en el capítulo II de este libro, la influencia de la «Teoría general del empleo, el interés y el dinero» de J. M. Keynes (1936) provocó un «desvío» en el desarrollo de las propuestas teóricas y el debate académico en torno a la explicación de las fluctuaciones económicas. Tal «desvío» ha tenido importantes consecuencias, no sólo en el desarrollo teórico posterior y la interpretación de los procesos explicativos de los ciclos económicos, sino también en la propia concepción del papel del Estado en las economías de mercado. Si bien desde la década de los 70 ha habido una significativa reforma de las teorías keynesianas, la vuelta atrás no ha sido neutral en modo alguno: la teoría macroeconómica ha reducido el campo de acción de los poderes públicos en materia de política económica, pero mantiene un enfoque metodológico iniciado en los años 30 que arrastra hasta la actualidad carencias explicativas significativas. Este libro resalta tales carencias y propone el estudio de la que denomina como «macroeconomía basada en el capital» como alternativa.

Desde las primeras líneas del libro se explica el nacimiento y desarrollo de la Macroeconomía en los años 30 como una especie de subdisciplina de la Economía, con objetivos y metodología propias. Con el fin de crear una nueva ciencia susceptible de una fácil modelización y aplicación práctica, el foco de análisis de los economistas se desplazó hacia el estudio de un número muy reducido de variables agregadas representativas, como veremos, de una economía muy particular: como el consumo, la inversión, la renta y el nivel general de los precios. Asimismo, el método de análisis se alejaba de la consideración de la Economía como la ciencia que estudiaba la adecuación personal y subjetiva de los medios disponibles a los fines propuestos en el tiempo. Esta desviación originaria de la macroeconomía del subjetivismo e individualismo metodológicos ha sido un factor determinante para entender, tanto su desarrollo durante la llamada «era keynesiana» (hasta los años 70), como las reacciones y transformaciones que se han ido incorporando hasta la actualidad.

Por su parte, el autor hace hincapié en el hecho relevante de que la «teoría austriaca del ciclo económico» permaneciera ajena a tal desviación keynesiana. Su explicación de las fluctuaciones económicas, basada en el estudio de la estructura temporal del capital, ha estado plenamente vigente desde que autores como Mises o Hayek la introdujeran en los años 20 y 30 del siglo pasado. Ello ha permitido a los «economistas austriacos» considerar como elementos endógenos a su

explicación del ciclo económico factores como el tiempo y la estructura del capital; elementos que, o bien fueron parcialmente incorporados «desde fuera» en la macroeconomía keynesiana en los años 70 (el tiempo y las expectativas) o bien, sencillamente, no han sido aún tenidos en cuenta por la macroeconomía actual (la relevancia de la estructura del capital).

En este contexto teórico, el libro de R. Garrison retoma los fundamentos originales de la teoría del ciclo económico de la «escuela austriaca»; y lo hace de una manera muy novedosa y útil para el lector contemporáneo.

Tanto en su tiempo como en la actualidad, se han criticado y olvidado a los «economistas austriacos» por utilizar conceptos y términos teóricos alejados del dominio «convencional» de los macroeconomistas. En este sentido, es como si utilizaran otro lenguaje que impondría, ya a priori, una barrera para el entendimiento de sus propuestas teóricas. Para salvar esta posible barrera formal, R. Garrison expone en el capítulo III un sencillo esquema expositivo de los elementos de la «teoría austriaca del ciclo económico», en gran medida comunes a toda escuela de pensamiento económico; a saber: el estudio del mercado de fondos prestables y la Frontera de Posibilidades de Producción. A estos dos gráficos, añade un elemento teórico esencial en la «escuela austriaca»: el estudio de la estructura intertemporal de la producción en la forma de una representación sencilla del llamado «triángulo hayekiano». La interacción de estas tres gráficas le servirá para explicar en este capítulo, con un lenguaje sencillo y fácilmente comprensible, los fundamentos de la «macroeconomía basada en el capital» (resaltando así el objeto y posición prioritaria del estudio del capital de la «escuela austriaca» en la explicación de las fluctuaciones); para distinguirla de la macroeconomía keynesiana o la que denomina «macroeconomía basada en el trabajo» (que carece propiamente de una teoría del capital).

A partir de la aplicación sistemática de estos tres gráficos, irá analizando a lo largo del libro las características distintivas de las teorías de los ciclos económicos nacidas de los tres grandes paradigmas de la Economía: la «escuela clásica», la «escuela keynesiana» y la «escuela austriaca». Con ello, un único esquema teórico permite al autor diferenciar claramente los rasgos distintivos de unas y otras teorías, así como los fundamentos últimos en que se basa cada una de ellas. Asimismo, resalta e identifica las interacciones y continuas transformaciones de las teorías keynesiana y clásica de las

últimas décadas, que han venido en crear las llamadas escuelas neoclásica y neokeynesiana.

Es en el capítulo IV donde el autor sienta las bases teóricas que le permiten optar por la mayor capacidad explicativa de una teoría del ciclo económico basada en el estudio de la estructura temporal del capital. En este capítulo se distingue entre un crecimiento de la economía sostenible (o «genuino»), basado en el aumento de los recursos, la tecnología o la preferencia temporal de los agentes a favor del ahorro, de un crecimiento insostenible (o «artificial»), generado por el desarrollo de políticas monetarias expansivas. En el primer caso, un aumento de recursos, una mejora tecnológica o un aumento de la preferencia por el ahorro genera, en ausencia de medidas de política económica que influyan en este proceso, dinámicas de ajuste de los mercados de fondos prestables y de las decisiones de ahorro, inversión y consumo de los individuos que permiten que este proceso de crecimiento se desarrolle de manera coordinada. En el caso de una preferencia general hacia el ahorro, un aumento y alargamiento de los procesos de inversión va acompañado de una reducción del consumo presente, lo que permite a los empresarios destinar más recursos a un proceso productivo en expansión.

A diferencia de este caso, un aumento de la cantidad de crédito disponible, posibilitado por una política monetaria expansiva, genera un proceso inversor no sostenible en el tiempo: el aumento de la inversión estará ahora producido por un factor externo a la dinámica de las preferencias de los agentes, que no han variado su preferencia temporal de consumo. Con el paso del tiempo, será imposible desarrollar tales nuevas inversiones en un contexto en que los agentes pueden aumentar sus decisiones de consumo presente. Por su parte, la mayor y creciente rentabilidad relativa de las industrias de bienes de consumo irá provocando una progresiva reducción y, en su caso, interrupción, de los procesos de inversión a mayor plazo; lo que tendrá efectos reales sobre el empleo, la producción total y la estructura temporal de la producción. Siguiendo las aportaciones originales de Mises y Hayek, Garrison concluye que son estas expansiones artificiales las causantes de los procesos de descoordinación en la economía que se manifiestan, primero, como una sobreinversión (expansión), y después como procesos de liquidación de inversiones, que implican ajustes en la estructura temporal de la producción compatible con las preferencias de los agentes (depresión).

En los capítulos V y VI, R. Garrison extiende este análisis de las fluctuaciones económicas incorporando, no sólo los efectos de la política monetaria (elemento ampliamente tratado por los «economistas austriacos» en los años 20 y 30), sino también los efectos de la política de ingresos y gasto público del gobierno. Ello le permite estudiar los pros y contras de distintas opciones de financiación del déficit público y su influencia sobre un desarrollo equilibrado de la economía a lo largo del tiempo.

Una vez expuesto el cuerpo analítico de la «macroeconomía basada en el capital», las explicaciones keynesianas (caps. VII a IX) y monetaristas de las fluctuaciones económicas (caps. X y XI) son tratadas como casos particulares de aquella. En este sentido, R. Garrison defiende la consideración de la «teoría austriaca del ciclo económico» como la única verdaderamente general. Su incorporación genuina del tiempo y la evolución de la estructura productiva como elementos inherentes a los procesos de mercado da a la «macroeconomía basada en el capital» una mayor capacidad explicativa de los procesos de expansión-depresión que tienen lugar en la economía.

Otro de los elementos más destacables del libro es la descripción sistemática que hace el autor del «modelo keynesiano» nacido de la «Teoría General», y de la distinción original de Keynes entre dos tipos de «paro involuntario» asociados a las economías capitalistas: el paro cíclico y el paro secular. Lo relevante no es tanto la explicación de cómo se llega a ellos, sino, sobre todo, su análisis de los remedios que propone Keynes para afrontar uno y otro tipo de desempleo.

En primer lugar, tal y como señala Garrison, Keynes caracteriza una economía con unas características tan excepcionales que su aludida teoría general se convierte, de hecho, en una teoría aplicada a una economía realmente particular: «Keynes elevó las dificultades de una economía-que-va-mal a la condición de teoría general» (pág. 219). De hecho, su caracterización de la economía se vio muy condicionada por un contexto histórico presidido por los efectos de la recesión de los años 30. Ello le condujo a la descripción de una economía en términos de una serie de agregados y relaciones sencillas entre los mismos, que necesitara de la intervención correctora del Estado: «Es como si un ingeniero de una fábrica de automóviles, en su búsqueda de sencillez analítica, hubiera diseñado un vehículo de cuatro ruedas como una carretilla y entonces lo hubiese declarado como intrínsecamente inestable. Para dotar de estabilidad a la carretilla keynesiana,

algún ente externo tendría que sostener con firmeza ambos manillares» (pág. 47).

En segundo lugar, destaca con la importancia necesaria las soluciones que propone Keynes para los dos tipos de desempleo involuntario mencionados; soluciones de muy distinta naturaleza y consecuencias sobre el desarrollo de una economía de mercado. En el caso del desempleo cíclico, Keynes propone el conocido uso de las políticas fiscal y monetaria con el fin de potenciar la demanda agregada, como medios para propiciar el crecimiento de la renta y el empleo en la economía. Ahora bien, hay un componente secular en el paro involuntario que, tal y como señala Garrison en profundidad en el capítulo IX, Keynes asocia al proceso de la toma de decisiones descentralizadas en una economía de mercado y a la incertidumbre a que está sometido el empresario en sus decisiones de inversión. Ambos factores definen a un empresario temeroso y retraído, que no estaría dispuesto a invertir lo necesario para crear suficiente empleo. Ante ello, Keynes propone que un agente (el Estado) centralice y controle de manera colectiva las decisiones individuales de ahorro e inversión, como medio para alcanzar el pleno empleo. En este caso, hablaríamos de toda una serie de medidas de «reforma social» que van mucho más allá de las convencionales políticas keynesianas de «ajuste fino», correctoras de los resultados del mercado. Lo que resulta más relevante es que, en ambos casos, Keynes no confía en que la dinámica de los distintos planes de acción de los agentes, a través del proceso de mercado, pueda corregir las situaciones de desempleo descritas.

Si bien Garrison hace explícitas las diferencias metodológicas de las explicaciones monetarista y austriaca de las fluctuaciones económicas (caps. X y XI), hace igualmente hincapié en los elementos comunes a ambas teorías. En concreto, termina este libro resaltando en el capítulo XII la concordancia (e, incluso, la complementariedad) de ambas escuelas de pensamiento tanto en su demostración de la ineficacia de políticas económicas dirigidas por los poderes públicos en la persecución de determinados objetivos de renta o empleo, como en la defensa de los cauces del mercado como medios para lograr la mayor coordinación posible de los planes de los agentes: «El activismo en política macroeconómica es, pues, probablemente contraproducente. (...) Los economistas que comparten esta visión general sobre las fuerzas del mercado y el activismo en política económica son –deberían ser– aliados naturales» (pág. 352).

Por último, la claridad expositiva del autor, unido a su repaso detallado de las principales características de los distintos modelos teóricos explicativos de las fluctuaciones económicas permitirá al lector comprender el alcance y las limitaciones de la macroeconomía actual y, asimismo, entender por qué se ha llegado al estado actual de la macroeconomía. A partir de ello, su explicación basada en el análisis de la «macroeconomía basada en el capital» se convierte en una referencia teórica alternativa para la mejor comprensión de los ciclos económicos.